

Si existieran las mismas provisiones educacionales para los negros del Sur y los yanquis de New England, para las regiones densamente pobladas del Este y las praderas del Oeste, esas disposiciones serían huecas palabras o tenderían a rebajar las partes del país más altamente educadas, empujándolas hacia el nivel de los más bajos distritos."

No es, por lo tanto, un secreto la eficiente causa de la cultura norteamericana, una cultura elemental, pero generalizada y una preparación técnica industrial más que elevada.

Todos sabemos que el adelanto de un país consiste en el común esfuerzo de los más y no en la sobresaliente competencia de unos pocos privilegiados.

* * *

Sabemos que todo lo viejo se defiende heroicamente con lo viejo mismo; pero la idea es flama que incendia fácilmente a los arcaicos castillos legendarios; sólo que al desmoronarse, todas las sabandijas, los avisperos todos, guarecidos en los torreones, en los aleros, en las arqueras, en los muros, surgen en desbandada febricitante y loca, hierren implacables a la mano que lleva la mecha; pero el fuego habrá de cumplir su misión; la Verdad ardiendo va a incinerar, va a consumir, va a pulverizar los viejos métodos, las viejas formas, las viejas preocupaciones, los fetichismos irritantes, que a nombre de una patria artificial se han erigido en obstáculos a la firme marcha de una juventud avasalladora.

Las mentiras crueles que se han incrustado en el alma de la juventud, están sintiendo ya el ardor cauterizante de los criterios inflexibles y serenos.

A la educación por la leyenda oponemos nosotros la educación por la verdad, menos halagadora al principio, pero a la postre más provechosa y fecunda.

Dulce arrullo de la ficción rosada,

maravillosa lámpara de Aladino que todo lo vence, que todo lo conquista, fuiste el placer de nuestros abuelos; hoy ya sabemos las fábulas de memoria, es preciso conocer cuándo somos oveja y cuándo lobo; es preciso saber que en todos los repartos hay un león, y que aunque nos vistamos con pieles de gigantes, nuestros cuerpos enanos harán mala figura.

Hagámonos trajes propios, vestiduras nuestras, la coraza y el acero a nuestra medida, que no sintamos que pesa demasiado la armadura, y que nos vence aquello mismo que tiene la misión de defendernos.

A la educación por la leyenda medida dulcemente en las nubes, oponemos la educación por la verdad que vive a ras de la Tierra, pero es más provechosa y más fecunda.

Nosotros, como el poeta sudamericano, creemos que

Como la Tierra, el Tiempo necesita de hoces que habrán nuevos caminos y nuevos derroteros y preparen los frutos buenos y verdaderos.

Revista Pedagógica, órgano de la instrucción primaria federal del Estado Trujillo, Venezuela.—Director: Pedro Carrillo Márquez. Reproducimos la página 187 del No. 20:

"Acuérdense Uds., escribe Spencer, que el fin de su disciplina debe ser el producir un ser apto para **governarse a sí mismo**, no un ser apto para ser gobernado por los demás." Ahora bien, nosotros gobernamos demasiado, y nuestro sistema disciplinario, nuestra educación es despótica: ésta es, al menos, la opinión de algunos pedagogos americanos. "Lo que aprendemos por la experiencia personal vale más que cualquier fraseología. Así, la escuela ha llegado a ser un organismo tan aparte, tan aislado de las condiciones ordinarias de la existencia, que el medio en que los niños tienen que formarse para la disciplina es, precisamente, el sitio en que es más difícil adquirir cierta clase de experiencia, que es